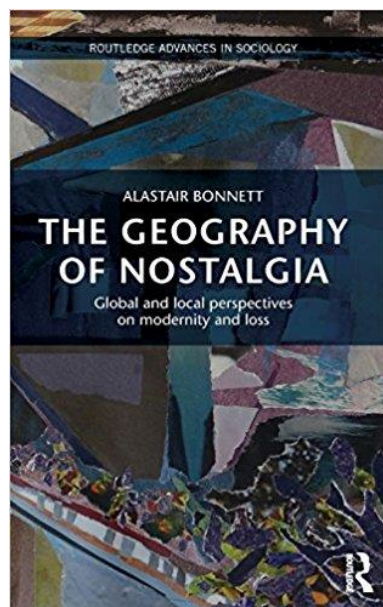


## Revisión de libros

The Geography of Nostalgia: global and local perspectives on modernity and loss. Alistair Bonnett, Routledge, Nueva York, Estados Unidos, 2017, 194 páginas

Daniela Manuschevich Vizcarra<sup>1</sup>



Como es sabido, la memoria construye subjetividades. Es solo desde el pasado, desde la historia conocida que se pueden dibujar bosquejos de lo que somos, en una entremezcla con las percepciones del presente. Entonces ¿Cuál es su relación con la nostalgia?, ¿Puede la nostalgia ser poderosa?

La nostalgia podría definirse como la emoción más dolorosa que la memoria, que además conlleva; un anhelo del pasado; una búsqueda sutil pero poderosa de un horizonte anterior perdido. Este libro releva cómo la nostalgia, ese sentimiento de pérdida y recuerdo, ha permeado variados aspectos de la vida social. La tesis principal del libro es que la nostalgia no es monopolio de Occidente ni tampoco propiedad de ideologías políticas en particular; es, por el contrario, un espacio contestado que no ha sido suficientemente estudiado.

Las primeras páginas están dedicadas a llamar la atención sobre la omnipresencia de la nostalgia: desde las modas *vintage hasta* los movimientos nacionalistas se releva este sentimiento de pérdida y consiguiente búsqueda de un pasado perdido e imaginado. De esta forma, la nostalgia ya está siendo atendida por los mercados con la consiguiente *comoditización* del pasado y el consumo de productos *retro*<sup>2</sup>, *vintage*<sup>3</sup> o *terroir*<sup>4</sup>, alejados de la producción en serie. Esta imitación de lo pasado empuja a la construcción de espacios y productos que simulan el o los ayer/es, donde se venden productos especiales, únicos, que los consumidores están

<sup>1</sup> Investigadora y Profesora Escuela de Geografía, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Email: [dmanuschevich@academia.cl](mailto:dmanuschevich@academia.cl)

<sup>2</sup> Literalmente *hacia atrás* (RAE)

<sup>3</sup> “de alta calidad y valor duradero, o mostrando las mejores y más típicas características de un tipo particular de cosas, especialmente del pasado” (Cambridge Dictionary)

<sup>4</sup> “région qui a conservé des traditions” (Cambridge Dictionary).

dispuestos a pagar con precio adicional, convirtiéndose así en una elaboración aparentemente fina para la extracción del excedente del consumidor. En términos ideológicos, en el texto se deja en claro que la nostalgia trasciende las ideas conservadoras con las que se tiende a identificar los movimientos de derecha *retro*-políticos. Se argumenta que el marxismo también hay una nostalgia, pero una nostalgia por lo real, no lo fabricado por las clases dominantes, por lo que también debe rescatarse. De esta forma, el autor cumple con un recorrido sobre la trayectoria ideológica de la nostalgia.

Explora, también, la nostalgia de migrantes de segunda generación. Estos son los casos de hijos de familias migrantes que han nacido y crecido en otra nación, pero que están sujetos por el sentimiento de añoranza por lugares que, en algunos casos, aún no han conocido. Quizás, intencionalmente, el autor no ahonda en el rol de la nostalgia en movimientos religiosos musulmanes en Europa y Estados Unidos, aunque emerge inevitablemente como una agenda de investigación que se revela por sí misma en el texto. Mediante esta exploración, se muestra la necesidad de pertenencia y la búsqueda de totalidad, conexión y continuidad de la historia como necesidades humanas permanentes. El uso político de estas necesidades es variado: desde nacionalismos, etnonacionalismos, hasta formas de la resistencia ante la dominación cultural. En este sentido, el autor explora cómo es que los migrantes de segunda generación intentan mantener la reproducción de la cultura que consideran propia, buscando así mantener las conexiones con sus antepasados.

Sin duda que lo más interesante de este libro está en la conceptualización del poder que tiene la nostalgia como resistencia al cambio (p.7). Pues la nostalgia genera *resistencia hacia las cosas como son ahora*, es decir, una resistencia hacia la realidad que, a ratos, parece muy rápida, muy moderna; individualista, injusta y destructiva. El autor plantea que la nostalgia no es un reporte preciso de *cómo eran las cosas antes*, es, más bien, un espacio imaginado donde se mezclan ideales, memorias y, por sobre todo, emociones. En este sentido, los espacios de nostalgia tienen un potencial movilizador y de resistencia frente a las transformaciones que se presentan como inevitables resultados de la modernidad. Entonces, la nostalgia no es un congelador del pasado; es, también, un lugar de imaginación con potencial movilizador. Un potencial que debe ser comprendido en todas sus dimensiones y aspectos, en vez de ser encasillado como connaturalmente conservador.

La idea de nostalgia se vuelve especialmente poderosa con respecto a las representaciones sociales de la naturaleza. Ya sea que se hable de ecosistemas prístinos, animales salvajes, Gaia, o formas de vida tradicionales e indígenas, la sensación de que algo bueno se ha perdido es constante, con el consiguiente movimiento hacia la recuperación de lo perdido. En el libro se exploran las representaciones de los bosques en los Celtas, o en la idea de raza Aria, acompañado de un pequeño relato sobre los derechos colectivos e individuales sobre la naturaleza en la *Antigua* Europa. El libro no se limita a Europa pues también explora las relaciones entre la nostalgia y la naturaleza en Japón. El autor, de la mano de las películas de

Miyazaki, como la *Princesa Mononoke*, muestra la compleja visión de la naturaleza que tiene el autor de la película. Luego de la muerte de Shishigami, el espíritu del bosque vuelve a renacer, pero pierde su naturaleza salvaje. Esto muestra añoranza de una naturaleza que ha desaparecido como tal, dando origen a otra naturaleza una donde los seres humanos pueden entrar y salir.

Esta es una de las aristas más interesantes del libro y una de las que puede ser más fértil de explorar en el contexto latinoamericano, donde en el tiempo que dura una vida hemos visto desaparecer ecosistemas completos, al mismo tiempo que se construyen caminos y llega la electricidad. Esto puede ser más evidente en los contextos rurales, pero sin duda también se observa en contextos urbanos. También puede ser interesante de explorar el caso del turismo. ¿Por qué vamos a lugares que sabemos van a desaparecer, como los glaciares o los llamados bosques prístinos? , ¿Opera la nostalgia o una sensación de privilegio listo para ser consumido?

En resumen, este libro es una interesante invitación para comenzar a teorizar sobre el intrincado rol de la nostalgia como una invisibilizada hija de la modernidad, intentando ir más allá de las categorías simples que históricamente se le ha atribuido como potencial movilizadora.